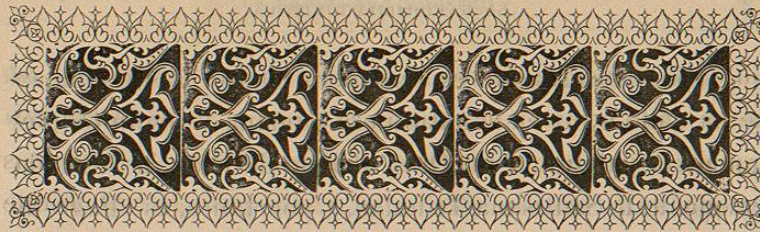


y los privilegios de la Bienaventurada Virgen, y producirán obras inmortales, tanto para la gloria de María, como para honor de la ciencia teológica. Es cierto que al lado de estos trabajos tan vastos acerca de la Santísima Virgen, lo que Santo Tomás ha escrito en esta materia parecerá de una extensión muy reducida; pero así sucede con toda semilla; es poca, mas confiada á la tierra, se desarrolla, crece, y se convierte en un árbol que extiende sus ramas y sus hojas, se cubre de flores y se carga de abundantes frutos.

El punto central de toda la doctrina de Santo Tomás acerca de la Santísima Virgen, y al derredor del cual viene á agruparse todo lo demás, es el hecho de la *maternidad divina*. A este punto es al que se imen la eminente *dignidad* que pertenece á la Madre de Dios, las *gracias abundantes* que ha recibido, y finalmente los *gloriosos privilegios* con que ha sido honrada. Tal es el plan y la división del presente trabajo.



CAPITULO PRIMERO

EL DOGMA DE LA MATERNIDAD DIVINA.

María, de la cual nació Jesús
que se llama Cristo.
(S. Mateo, 1, 19.)

«La bienaventurada Virgen María es Madre de Dios en el sentido propio de esta palabra».

Por estas palabras el quinto Concilio ecuménico ha dado una definición exacta y precisa de la fe perpetua de la Iglesia en la maternidad divina de María, y se ha mantenido contra las falsas interpretaciones de los herejes la expresión tradicional de Madre de Dios, *Dei genitrix*, Θεοτόκος del Concilio de Efeso y del Concilio de Calcedonia (1). Según las explicaciones de los Santos Padres, se expresan dos verdades fundamentales por esta palabra de *Madre de Dios*: la primera es que María ha dado á luz verdaderamente un

(1) Si quis non confitetur, Deum esse veraciter Emmanuel et propterea Dei genitricem (θεοτόκον) sanctam virginem. . . A. S. (Syn. Ephes. can. I.) — Si quis abusive et non vere Dei genitricem (ὄχι ἀληθῶς θεοτόκον) dicit sanctam gloriosam semper virginem Mariam. . . aut si quis hominis genitricem, vocat eam aut Christi genitricem, utpote Christo non existente Deo, etc non specialiter (χωρίως) secundum veritatem Dei genitricem eandem confitetur; A. S. (Syn. aecum. V can. 9.—Concil. Later. sub Martino I can. 3, 4.)

hijo, y por consiguiente es verdadera madre; la segunda, es que ha dado á luz en la naturaleza humana y según todo el rigor de la palabra, á un Dios, al Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, y por tanto, es *Madre de Dios* (1). Estas dos verdades fundamentales contenidas en la expresión de Madre de Dios, son la base de toda la doctrina de la Encarnación del Verbo. Santo Tomás aplicó su genio á mostrar las razones sobre las cuales reposan en la Santa Escritura y en la tradición de la Iglesia; las ha explicado con todos los recursos de la luz natural, y las ha defendido contra aquellos que las atacan. Vamos á examinar su doctrina acerca de estos diferentes puntos.

ARTICULO I.

María es verdaderamente Madre de Jesucristo.

§ 1º.

Los adversarios de esta verdad.

La Santísima Virgen es la verdadera madre, según la naturaleza humana, de nuestro Señor Jesucristo (2).

Esta proposición se dirige contra los Gnósticos, los Maniqueos y los Apolinaristas, que niegan que haya en Jesucristo una verdadera naturaleza humana, y por consiguien-

(1) He aquí como aplica Fulgencio Ferrando las palabras *proprie et vere*: Recte in quantum arbitror, dicimus et confitemur: Maria veraciter est mater Dei Christi ut cesset suspicio phantasiae. Recte etiam confitemur: *proprie* est mater Dei Christi, ut nullatenus hominem purum, qui pro meritis operum bonorum postea perhiberetur in Deum, vel superveniente in se filio Dei vocare aut effici inciperet Deus, sed Deum sine initio, ex certo initio hominem factum concepisse et genuisse credatur (Epist. ad Anatolium).

(2) III. qu. 35. a. 3. c. 1º.

te, que la Santísima Virgen sea verdaderamente Madre de Jesucristo (1).

Los Gnósticos tenían por gefes á Valentín y Marción, y decían que el cuerpo del Cristo había venido del cielo, que tenía una naturaleza etérea, y no había hecho más que pasar al través de la Virgen María como por un canal misterioso.

Los Maniqueos pretendían que Nuestro Señor sólo había tenido un cuerpo aparente; y por esto se llamaron *docetas* ó *fantasiastas*.

En cuanto á los Apolinaristas, pretendían que el Verbo se había confundido parcialmente con la naturaleza humana y se había cambiado en la carne del Cristo.

Santo Tomás, en su doctrina acerca de la maternidad de María, llega á la más exacta precisión teológica y la maternidad de María es testificada de una manera indudable por la palabra revelada. A este testimonio infalible es al que apela; sobre esta base inmóvil apoya todas sus consideraciones; y sus razonamientos se conforman siempre á este axioma tantas veces enunciado y seguido por todas partes: «En teología, el principio de la demostración es la revelación divina» (2). El probar por la palabra de Dios la verdad de la maternidad de María; defenderla contra los ataques de los herejes y contra las deformaciones que hacen á este dogma, tal es la tarea del Doctor angélico. Ahora vamos á examinar los testimonios en que se apoya Santo Tomás para establecer la proposición enunciada arriba, «María es verdaderamente Madre de Jesucristo».

(1) III. q. 5. a. 2. c.; ibid. q. 35. a. 3. c.; III dist. 4. qu. 2. a. 1. y en otros pasajes, en particular C. g. l. IV. donde el Santo Doctor pasa en revista los principales errores acerca de Jesucristo.

(2) *Cont. Gent.*, lib. IV, c. 1, circa fin.

§ 2º.

El Cristo es llamado «Hijo del hombre».

Las Santas Escrituras hacen notar con la mayor evidencia, no solamente la naturaleza humana del Redentor, sino también el origen de esta naturaleza por los de la generación humana. El Señor se llama á sí mismo muchas veces el «Hijo del hombre (1)». El grande Apóstol designa á sus antepasados los Israelitas como «aquellos de quienes descende el Cristo según la carne (2)». Apoyado sobre las promesas del Mesías y como un eco de ellas, el mismo San Pablo llama al Cristo «el Vástago de Abraham y la semilla de David (3)». «El Evangelista San Mateo enumera los descendientes de estos dos Patriarcas para mostrar que el Señor vino de su raza y de su familia. San Lucas tomando el camino opuesto, y por una larga genealogía hace remontar el origen del Cristo hasta el principio del mundo y al origen del género humano.

Ahora bien, si Jesucristo Hijo de Dios é Hijo del hombre, es uno con nosotros según la naturaleza humana, si descende de nuestra raza por una verdadera generación humana, es preciso necesariamente que tenga una madre en el sentido verdadero y propio de esta palabra.

(1) Maht. VIII. 20; IX. 6; X. 23. Sobre esto nota Santo Tomás una cosa deliciosa: «Volens Deus etiam sic ab homine amari ut proximus, factus est filius hominis: quod etiam de se saepissime repetit; ne tanta consanguinitatis propinquitatis dari oblivioni possit.—(De dilect. Dei et proximi).

(2) Rom. IX. 15. Y Santo Tomás sobre ello dice: «Quibus verbis destruitur haeresis Valentini, qui dicit, Christum non de massa humani generis, sed de coelo corpus attulisse, quod quidem excludit in hoc quod dicit, Christum ex judeis secundum carnem esse, secundum illud Matthaei: I. 1. Liber generationis Jesu Christi Filii Dei. (Ex prim. Epist. ad Rom, IX. 5. lect. 1.

(3) Ad Rom. I. 3; ad Hebr. II. 16; II. Timoth. II. 8; ad Gal. III. 16. [Cf. Gen. XVII. 9; XXII. 20; Ps. CXXXI. 11.] Comparad sobre este pasaje, III qu. 31. a. 1. et 2.

El Hombre Dios, nuestro Redentor, tal como aparece en la Santa Escritura, es decir como Hijo del hombre, bien podía nacer sin padre; mas no podía nacer sin madre (1): pues solo por el lazo maternal le es posible unirse á Adán, el padre y cabeza de toda la raza humana (2). El Cristo es pues, hijo de Adán, porque es primero hijo de David y bajo este título es conocida su madre. Ella es de raza real, de la raza de David (3), y al mismo tiempo madre del Cristo en el sentido verdadero y propio de esta palabra: y he aquí porqué el Cristo, Mesías prometido como Hijo de David, se llama frecuentemente en la Santa Escritura, «el Hijo del hombre» (4).

§ 3º.

María es llamada «Madre de Jesús».

Los santos Evangelios dan muchas veces á la Virgen María el título de Madre de Jesús, Madre del Señor (5), y

(1) Cf. III. dist. 12 qu. 3. a. 2. qu. 2. sol. 1 y Suarez De incarn. disp. X Sect. 3.

(2) Corpus Christi habet relationem ad Adam et alios patres mediante corpore matris ejus. Unde multo alio modo fuit in patribus corpus Christi quam corpus matris ejus. (III. q. 31. art. c. et ad 3um.)

(3) Virgo regia davidicae stirpis eligitur. (S. Leo. Sermon. 1 de Nativit. Dom.)—Acerca de la genealogía de María. Cf. III. qu. 25. a. 1. 2.; cit. qu. 31 a. 2. 1. m. et 2. m.; id. a. 3. 2. m.; IV. dist. 30 qu. 1. a. 2. q. 3. 4 m.

(4) Mediante B. Virgine Christus secundum carnem dicitur esse ex semine David per modum originis. (III. qu. 31. a. 6. 2m) Lo mismo argumentan los Padres contra los fantasiastas. Dice Ferrando: Qua enim ratione fieret ex semine David, nisi carnem suscepisset ex matre, quae pertinebat ad semen David? De semine enim David Maria et de carne Mariae Christus, quamvis sine semine maritati, tamen cum proprietate naturae. . . Nonne sic est semen Abrahae Christus, quomodo ex semine David, propter Mariam, per Mariam, de Maria? (Epist. 3 ad Anatol.) Asi también san Justino martir: Patriarcharum filium norunt eum Scripturae, quod per Virginem ex illorum stirpe procreatam caro factus, homo de formis fieri sustinet. Itaque filium hominis seipsum vocabit: sive quod per Virginem genitus est, quae de genere aut Davidis, Jacobi, Isaias et Abrahae; sive quod Abrahamus ipsa pater omnium illorum fuit a quibus Maria genus deducit. Etenim eorum quos filiae generant liberorum patres illos esse novimus a quibus genitae sunt foeminae (Apol. 2)

(5) Contra est auctoritas Evangelii Matthaei. I. 18i Cum esset desponsata Mater Jesu Maria Joseph etc. et in pluribus locis. III. dist. IV. q. 2. a. I. in contra; et III. qu. 35. a. 5 in contra (Matth. I. 18; II. 11; XIII. 20; Joan. II. 1 e 3. 5 etc).

le atribuyen funciones y actos que ponen fuera de duda la significación de estas palabras, es decir, la verdadera maternidad de María. Así, al dirigir á la Virgen de Nazareth estas palabras célebres: «He aquí que concebireis en vuestro seno, y dareis á luz un hijo (Luc, I, 31)», el Angel Gabriel le pronosticó que sería madre. En efecto, la concepción y el parto constituyen los dos actos esenciales de la maternidad (1). Después de haber enumerado los antepasados del Mesías, el Evangelista San Mateo cierra la serie de los nombres propios por el de «María de la cual nació Jesús que se llama Cristo (Matth. I, 16)». Por estas palabras: «María de la cual nació Jesús, *de qua natus est Jesus*», el Evangelista afirma dos cosas: 1º que María es verdaderamente madre; y 2º que es madre sin la cooperación del hombre. El primer punto es incontestable, y María es verdaderamente madre; porque de ella, y de su substancia se ha producido y formado el cuerpo de Jesús por una generación verdadera, y enteramente semejante á la de los antepasados nombrados antes en la tabla genealógica. Así pues, el cuerpo de Cristo no ha venido del cielo, ni ha atravesado simplemente por la Virgen María como la luz atraviesa un cristal, así como lo pretenden ciertos herejes.

El segundo punto no es menos cierto. María es Madre de Jesús sin la cooperación del hombre; y «*de ella* y no *de él* (de José y de su esposa) es de quien Jesús fué engendrado. Mientras que en toda la genealogía de los antepasados del Mesías, siempre se atribuye la generación al padre (no haciéndose mención de la madre sino en casos excepcionales),

(1) *Graecus*: Dicit autem: «Concipies in utero» ut demonstraret Dominum ab ipso utero virginali et de nostra substantia carnem suscipere. (S. Th. caten. aur. in Luc. Evang. cap I.)

cuando se llega á José, la palabra *genuit, que engendró*, repetida hasta allí en toda la serie por el escritor sagrado, se suprime súbitamente, pues el nacimiento de Jesús excluyó la cooperación del hombre, y el escritor sagrado nombra á sola la mujer como el autor del Mesías por estas palabras: «María de la cual nació Jesús, *María de qua natus est Jesus* (1)».

El privilegio que Dios había concedido á Israel de engendrar al Mesías, se encuentra pues realizado y llevado á su término en la persona de María. Sea que la raza de Israel haya sido incapaz de elevarse á á este honor, sea que haya sido indigna de él, la vemos impotente para entrar en contacto inmediato con el Redentor del mundo. El último anillo de la genealogía del Salvador según la naturaleza, se detiene en María y no va mas allá: naciendo Jesús en la naturaleza humana, no tiene padre, sino que pertenece única y exclusivamente á su Madre: á «María, de la cual nació Jesús que se llama Cristo (2). Jesucristo no tiene pa-

(1) «De qua natus est Jesus qui vocatur Christus.» Hic duplex error excluditur. Unus qui dicit Christum fuisse filium Joseph: et hoc excluditur per hoc quod dicitur *De qua*. Si enim fuisse filius Joseph, dixisset *de quo*, vel saltem *de quibus*. Alius excluditur error, vel Valentini, qui dicit Christum non assumpsisse corpus de Beata Virgine, sed de coelo apportasse, et per Beatam Virginem sicut per canalem transisse. Contra est quod dicitur *De qua*. Si enim ita eset sicut dicit, dixisset Evangelista, non *De qua*, sed *Per quam*, vel *A qua*, vel *Ex qua* vel aliquid tale. Haec enim praepositio *de* semper notat consubstantialitatem, non autem haec praepositio *ex*: unde potest dici: Ex mane fit dies, et quod aroa procedit ex artifice, nunquam dicitur de artifice. Unde per hoc quod dicit *De*, denotat, quod de corpore B. Virginis formatum ut corpus Christi. (*Expo. in Matth. c. 1.*)

(2) Esto dan á entender las palabras del Evangelista: *Cum esset desponsata etc.* es decir la generación natural del Mesías por sus abuelos llegó hasta María. Mas la de Cristo fué de otra manera por virtud sobrenatural y sin cooperación del hombre, sino sólo por María. Ita dicuntur de genealogia Christi *quomodo* Abraham genuit Isaac etc. per carnalem comixtionem *Sed Christi generatio sic erat...* Consequenter describit generationis modum (S. Th. in Matth. c. 1.)

dre sobre la tierra, sino que es entera y únicamente Hijo de María según la carne (1). María es pues madre de una manera eminente y en toda la fuerza de la palabra.

Si el Cristo que ocupa un lugar excepcional entre los que han nacido de mujer, es llamado descendiente de los Patriarcas, *semen patrum*, es inmediata y exclusivamente el hijo de la mujer, *semen mulieris*. He aquí porqué á María es á quien se refiere la gran promesa hecha al género humano desde el principio de su historia (2). Ella es la mujer victoriosa, la Libertadora; y está cubierta con la sombra del Espíritu Santo, que fecunda, en su coronamiento, al árbol genealógico del Mesías, en la persona de María que es su Madre: *María de qua natus est Jesus qui vocatur Christus*.

El mismo sentido se halla también expresado por estas palabras de San Mateo: «*Hablóse que María había concebido del Espíritu Santo. «Lo que ha nacido de ella es del Espíritu, Santo» Inventa est in utero habens de Spiritu Sancto.—Quod enim in ea natum est de Spiritu Sancto est.* (San Mateo. I, 18, 20). En estos dos pasajes, el Evangelista afirma de nuevo, y de la manera más formal que María es verdaderamente madre; y además, parece invitarnos á penetrar más adelante en el Misterio de la Encarnación, nom-

(1) A Santo Tomás le parece indicada la exclusión del principio masculino en aquellas palabras del ángel á Señor San José; porque dice de un modo general *pariet filium*, y no *pariet tibi*, como había dicho hablando del Bautista [Matth. I 21]. San José no es padre como Zacarías, y por eso Cristo no le nació á el perteneciéndole como hijo «en el sentido en que el Precursor lo era para Zacarías. «*Pariet filium*»; et non: «*Pariet tibi*» quia ipse puerum non genuit. Luc. I. 13 dictum est Zacharias «*Uxor tua pariet tibi filium*» quia ipsum Zacharias genuit. Vel id non dicit *Tibi* ut ostendatur quod pro omnibus natus est: no solum *tibi* vel *ipsi* pariet filium, sed toti mundo. (Luc. II 10).

(2) Genes III 16

brando á los que realmente han cooperado á ella. En efecto, el Evangelista termina de repente y de una manera extraña la genealogía del Mesías, no nombrando más que á su Madre, María, «*de la cual nació Jesús,*» substituyendo únicamente este nombre á toda mención de un padre según la carne (1). Por estas palabras, el texto sagrado estableció claramente la maternidad de María, pero al mismo tiempo la eleva á una altura que excede con mucho el orden de la naturaleza.

En efecto, María es Madre, pero es también Virgen, y de esta manera es como fué *engendrado Jesucristo, Christi autem generatio sic erat.* (Mat., I, 18). Esta mujer, con Aquel que nacerá de ella, y que fué *mostrada á nuestros primeros padres en un lejano porvenir*, es al mismo tiempo la Virgen que concibe y dá á luz, según las palabras de Isaías; es el signo milagroso de la próxima Redención, que el Profeta había anunciado al pueblo escogido (Isaías, VII, 14). Emmanuel, su Hijo, (Dios con nosotros) que reunió en su persona, como su nombre lo indica, la naturaleza divina y la naturaleza humana, es por consiguiente únicamente «el fruto de la mujer,» porque es el hijo de la Virgen. La promesa hecha á nuestros primeros padres y la profecía de

(1) «*Quod enim in ea natum est de Spiritu Sancto est.*» Hic aperit incarnationis mysterium: et nota, quod cum tria ibi fuerint, scil. ipsa virgo concipiens, Filius Dei conceptus, et virtus activa Spiritus Sancti, duo bene exprimit angelus scil. concipientem, et conceptionis auctorem, ad tertium ipsum Dei Filium conceptum, non exprimit nisi indefinite: *Quod enim, inquit in ea natum est.* Et hoc ut denotetur quod ipsum est ineffabile et incomprehensibile non solum homini, sed etiam ipsis Angelis. *Quod enim, inquit in ea natum est, non dicit de ea, quia nasci de matre est in lucem prodire; in matre nasci est ipsum concipi. De Spiritu Sancto est. . . .* Nota quod in conceptione aliarum mulierum in semine vivi est virtus formativa, cujus subiectum est semen: et per hanc virtutem formatur faetus et vegetatur in corpore mulieris. Hanc autem supplevit virtus Spiritus Sancti. [Cf. Luc. I. 35. In Math. c. 1.]

Isaias se completan y se explican la una por la otra: la una y la otra anuncian una Virgen Madre, la una y la otra encuentran su cumplimiento en la virginal maternidad de María. He aquí como se expresa San Mateo: «*Todo esto se hizo para que se cumpliese la palabra del Señor dicha por el profeta: «He aquí que una virgen concebirá y dará á luz un hijo, y será llamado Emmanuel, es decir, Dios con nosotros» (Mat., 1, 22 y sig) (1)*».

Tenemos pues tres testigos que deponen en favor de la verdadera maternidad de María. Primeramente, el hecho visible á todos los ojos, de que ella daría al mundo un hijo, —*Inventa est in utero habens* (Mat., 1, 18; Luc, 1, 31, 2, 7); las palabras del Angel que afirma que lo que ella ha concebido es del Espíritu Santo, —*Quod enim in ea natum est de Spiritu Sancto est* (Mat., 1, 20), y finalmente, el testimonio del profeta que muestra la maternidad de María como un gran milagro que señala la aproximación de la Redención: He aquí que una virgen concebirá y dará á luz un hijo, —*Ecce Virgo in utero habebit et pariet filium*. (Isaias, VII, 14.)

§ 4º.

Respuesta á las dificultades.

Los adversarios de la maternidad de la Santísima Virgen, sacan una dificultad de la pregunta dirigida por el Señor á su Madre en las bodas de Caná: (Juan, 11, 4): «¿Mujer, qué hay entre tí y mí? Estas palabras, dicen, equivalen á estas: «Mujer, nada he recibido de tí; la naturaleza humana que poseo no me es común contigo»: y así, habría negado

[1] Praemiserat Evangelista, quod mater Dei inventa est in utero habens de Spiritu Sancto, et hoc supra probabit per angelicam revelationem; hic probat per prophetiam praenuntiationem. [In Matth. loc. cit]

Jesucristo á María por su madre. Pero San Agustín según lo nota el Doctor angélico, respondía por esta pregunta á los contradictores de la maternidad de María (1). ¿Cómo sabéis que el Señor dijo á María, ¿qué hay entre tí y mí?— Por el Evangelista Juan que lo refiere, me decís.— Muy bien: pero el mismo Evangelista dice también de la Virgen una línea antes: «*Y la Madre de Jesús estaba allí*». Pues si creis al Evangelista cuando refiere estas palabras de Jesús: Mujer, ¿qué hay entre tí y mí?, escuchadle también cuando dice que la Madre de Jesús estaba allí».

Estos adversarios no pueden ya volver en su favor esta otra pregunta hecha en público por el Señor: (Mateo, XII, 48): «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? En efecto, el sentido que quieren dar arbitrariamente á estas palabras es contrario á la serie de las ideas desarrolladas en este discurso, así como á la afirmación expresa del divino Salvador. En el momento más solemne de su vida, desde lo alto de la cruz, el Hijo de la Virgen ha afirmado públicamente que María era su madre: «*Viendo pues Jesús á su Madre, y cerca de ella al discípulo á quién amaba, dijo á su Madre: Mujer, he allí á tu hijo: y desde esa hora, el discípulo la tomó consigo* (Juan, XIX, 26) (2)». San Pablo contradice también formalmente á esos mismos adversarios cuando dice (Gal., IV, 4): «*Dios ha enviado á su Hijo hecho de la mujer*». Y cómo podría este hijo ser formado de la mujer, si no hubiera recibido nada de la subs-

[1] Expos. in Joan. c. 11, lect 1

[2] Dicit autem ipse: *Qua est mater mea et qui sunt fratres mei?* Ex isto loco quidam negaverunt Christum sumpsisse carnem vere, sed phantastice. Unde exponebant: Non est haec mater mea neque hi fratres mei; quod est contra Apost. ad Galat. IV. 4. Item ad Rom. 1. 3. Item Dominus recognovit eam in cruce: «*Mulier ecce filius tuus*» ut habetur Joan XIX. 26.—In Matth. XII. 48.)